

TODAS LAS CANCIONES, Y MALETAS, QUE TE DEBO

Desde hace unos años siempre tengo dos formas de hacer una maleta: la primera es cuando la hago porque sé que vuelvo a casa; la segunda es cuando es porque sé que me marchó.

Cuando ocurre la primera de las situaciones, el vacío de ese objeto que carga tantos kilómetros se ve casi como una puerta abierta. La lleno de ropa sin importarme muy bien qué chaquetas o qué zapatos estoy metiendo, porque sé que voy al hogar, y una vez allí cualquiera podrá dejarme cualquier cosa. La ropa es lo de menos, lo importante es lo que me espera.

Sin embargo, cuando toca marcharse y me enfrento a la segunda situación, el estómago se me cubre de una fina película de desánimo, y es irónico que, cuanta más ropa meto en ella, más vacía me voy sintiendo yo.

Nunca pensé que cada vez me costaría más llenar esa maleta para irme. No sé cuántas veces he vuelto y me he ido ya durante todos estos años; supongo que los que tenemos parte de nuestra vida fuera de estas fronteras pero el corazón todavía en Aragón acabamos sin saber si nos estamos yendo o estamos volviendo.

Y todavía me sigue sorprendiendo, después de tantos viajes de fin de semana, de tantos autobuses y trenes, de tantos malabares con ofertas y descuentos para comprar los billetes más baratos y, sobre todo, de tantos lamentos por estar perdiéndome cosas... Todavía me sigue sorprendiendo esa pena tan de domingo, agarrada a mis paredes internas, que me hace caminar más cabizbaja cuando bajo del coche, beso a mis padres y me pierdo en el trajín de la estación de Zaragoza. Una vez más.

¿Por qué se sienten más profundamente las raíces cuando estás lejos de ellas?

No puedo decir que me entristezca del todo vivir a 300 kilómetros de lo que sigo considerando mi hogar. Me he acostumbrado a este especie de juego en el que tengo dos vidas, dos vidas que me encantan y me llenan, pero que no se llevan bien, porque se niegan a mezclarse.

Pero si no me pone del todo triste es porque volver a Zaragoza adquiere otros matices, e incluso agradece, cuando te pilla de buen humor, que nada más salir de la estación el zierzo te despeine de un buen zarpazo. Saben diferentes los abrazos de mi

madre, y se sienten de manera distinta las manos de mi padre; incluso el vozarrón de mi hermano no suena a rayos si hace una broma al recibirme.

Vuelvo a Aragón sintiendo esta tierra más necesaria que nunca, apreciando cada uno de sus rincones de una manera que no supe sentir antes de que me marchara. A veces la distancia cambia nuestra perspectiva y hace que veamos de manera diferente algo que hemos tenido delante de los ojos siempre. Tener que dosificar mis días aquí ha provocado que estos paisajes no sólo se hayan convertido en mi hogar, sino también en mi refugio.

Aragón va a ser siempre mi cobijo, pase lo que pase. Hay una canción maravillosa de **Ixo Rai!** que Ángel Petisme versionó en aragonés hace unos años. Siempre la había escuchado, desde pequeña, pero cobró un significado diferente cuando llenó mis oídos, cantada por Petisme, una noche de tantas en Madrid.

"Te debo una canción", cantaba Petisme, como tantas veces habían cantado los de Ixo Rai!, y hablaba de *tornar* y de *furtar* besos, mientras yo me preguntaba cuántas canciones le debía ya a esta tierra que me hace sentir viva cuando todo alrededor se vuelve frío y confuso y me ofrece el lujo de tener un sitio al que poder volver siempre.

Vaya donde vaya, mi maleta siempre está hambrienta de Aragón, de casa y calor, de las pequeñas tontadas de la rutina del hogar que me hacen sentir arropada y del orgullo de sentirme de este lugar.

No deja de ser duro en muchas ocasiones, y es mejor no luchar contra la idea de que mis dos vidas residen en dos ciudades diferentes. Prefiero centrarme en mi maleta vacía para llenarla de Zaragoza y de la energía que me construye desde mis entrañas, aunque sólo puedan ser un par de días y al final del viaje me espere de nuevo la misma maleta, pero tan diferente, para alejarme de un hogar al que ya no sé ni cuántas canciones le debo ya.

***...y en las tardes de invierno, y en los días sin sol,
y en las horas de sueño, te debo un canción.
por las noches robadas, por un beso traidor,
porque no me lo pides, por ninguna razón.
te debo una canción.
(Ixo Rai!)***